



Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. (Volumen 1, Año 1: 2010).

En noviembre de 2010 se publicó en Montevideo el volumen 1 de la primera revista uruguaya dedicada a la historia contemporánea, que toma además este adjetivo como nombre. El significado de este proyecto es notorio. No sólo por el hecho en sí, por lo que cabe felicitar a sus editores por su esfuerzo y valentía. Si no, sobre todo, por lo mucho que representa.

La historiografía uruguaya, tan sólida como desconocida en buena parte de América Latina en las últimas décadas, había estado hasta hace poco muy volcada en lo nacional, y con diálogos limitados al área rioplatense y prácticamente nada al resto del continente. La brillantez de algunos de sus autores de referencia había pasado por ello desapercibida en el contexto latinoamericano, algo quizás injusto con lo que sus contribuciones significaban. Además, se había centrado de forma notoria en temas que obviaban el pasado reciente, más abordado desde otras ciencias sociales que desde la historia.

La aparición de *Contemporánea* representa la constatación de un cambio en esa historiografía en cuanto a temas, proyectos y aspiraciones. Su núcleo editor, los historiadores Aldo Marchesi, Vania Markarian y Jaime Yaffé, han volcado sus investigaciones hacia la historia reciente. Pero con este proyecto pretenden un doble vínculo: por un parte con la historia contemporánea, procurando “reintegrar los reciente a lo contemporáneo” y “dialogar más fermentalmente con otros períodos y con procesos de larga duración que aún mantienen dimensiones contemporáneas” (7), como declaran en la presentación del primer volumen. Por otra, con la producción historiográfica a nivel latinoamericano, pues nacen con la pretensión de “trascender el espacio de reflexión que marcan las fronteras nacionales” (8) a partir de la constatación de una doble necesidad: dialogar con otras historiografías con las que se comparten intereses y enfoques pero con las que hay pocos vínculos institucionales, y combinar lo local y lo transnacional, estimulando investigaciones que cuestionen la centralidad que en la historiografía uruguaya ha tenido tradicionalmente lo nacional. Es por ello que abren sus convocatorias a América Latina, algo que, como muestran los contenidos del primer volumen, no es solo una declaración de intenciones.

Pero lo que este proyecto supone para la historiografía uruguaya va más allá. Nace con pretensión interdisciplinaria, algo indispensable en la actualidad, y desde luego si hablamos de historia reciente. Es resultado y aporte, cabe señalar, de la nueva generación de historiadores que representan los editores de *Contemporánea*, que tanto por su formación o estancias en el exterior en ocasiones, como por sus dedicaciones bien profesionales (no siempre en facultades de Historia, sino en otros espacios académicos compartidos con otras disciplinas) o bien en el ámbito de la investigación (sus temas de trabajo), representan un cambio notorio

y muy saludable en la historiografía uruguaya, símbolo al tiempo de la madurez y el salto cualitativo que está dándose en ésta.

Y todo ello sin que signifique una ruptura o negación de su pasado y formación: la revista representa, en cierto modo, el homenaje de este grupo de historiadores al gran maestro de la historiografía uruguaya de las últimas décadas, José Pedro Barrán. El proyecto comenzó a concretarse tras su desaparición, y a él le rinden homenaje tanto en su presentación como a través de la publicación de la interesantísima entrevista que le realizaron en 2007 dos de los editores, Markarian y Yaffé. En ella pasan revista a su obra y, al tiempo, al último medio siglo de historiografía en Uruguay cuando menos. Y no sólo por la centralidad del personaje, sino muy especialmente por su brillantez y el acertado enfoque del diálogo y su posterior proceso de edición en conjunto con el entrevistado.

Toda una lección el quehacer de la historia (la última quizás del maestro Barrán), y un ejemplo a seguir para empeños similares.

Contemporánea nace por tanto con vocación de puente entre disciplinas y entre los diferentes ámbitos historiográficos latinoamericanos, y además, con la seriedad y sensatez de un trabajo bien hecho. Nos referimos con ello tanto a su propuesta como a sus características. En relación a estas últimas, es una revista académica arbitrada que cumple con todos los requisitos e índices de calidad que en los últimos años se exigen a las revistas científicas, nuevo reflejo del cambio que se está produciendo en la historiografía uruguaya en la última década con la adopción de estándares de calidad compartidos y reconocidos internacionalmente.

Su propuesta editorial resulta igualmente interesante. Será una revista anual por el momento, un único volumen que en su primer número alcanza las doscientas cincuenta páginas, y que

sería de desear que una vez consolidada y si la disponibilidad de sus editores y el esfuerzo presupuestario lo permiten, pueda duplicar su periodicidad. En todo caso, el planteamiento de inicio es propio de la responsabilidad y deseo de perdurabilidad con el que nace, sin apuestas que superen sus posibilidades.

Cada número estará dedicado a un tema central. El primero ha sido “Enfoques transnacionales de la Guerra Fría en América Latina”, y el segundo (2011 y para el que ya se ha lanzado la convocatoria), se denominará “Diagnósticos alternativas de cambio en América Latina en los años cincuenta y sesenta del siglo XX”. Ambos títulos son reflejo de las ideas de partida del proyecto y a las que ya hemos hecho referencia, como puede constatarse en los contenidos del volumen ya editado, en donde lo local dialoga y se equilibra de forma adecuada con lo transnacional. A ese dossier hay que sumar secciones fijas: “Bibliográficas”, con un amplio trabajo de reseñas de títulos tanto uruguayos como de otras procedencias (y sobre otros países) que se centran en el tema del dossier preferentemente, aunque no solo; “Archivos”, interesante sección que se hace habitual en muchas publicaciones actualmente si bien no por ello es menos relevante para la comunidad de historiadores; “Eventos”, que en el primer volumen reseña una actividad llevada a cabo en Italia sobre el tema propio del dossier principal; y “Recordatorios”, dedicado en este caso a la desaparición de tres relevantes historiadores nacionales.

La única falta achacable de momento, si bien parece será subsanada en los próximos meses, es contar con un sitio web que, cuando menos, de información detallada y contacto con los editores, más allá de que quepa la posibilidad de que en un futuro aloje los sucesivos números que se vayan editando. La combinación del formato tradicional en papel con las nuevas tecnologías resulta casi obligatoria para superar las limitaciones de la distribución a

escala internacional y para cumplir con todos esos objetivos científicos que, sin duda, son los que inspiran y orientan la revista.

Apertura, seriedad, interdisciplinariedad, rigor y valentía son por tanto las tarjetas de presentación de este nuevo (y al tiempo renovador) proyecto editorial nacido en Montevideo. Una vez demostrado el buen hacer, solo cabe desearle éxito y continuidad, así como difusión en el resto del continente y más allá, pues sin duda tiene tanto que aportar como que recibir, y un fructífero diálogo y relación con investigadores y publicaciones de otras procedencias y latitudes redundará en el beneficio general.

Eduardo Rey Tristán
Universidad de Santiago de Compostela, España

